

# La destrucción en el nombre de Dios

## Los manuscritos milenarios de Tombuctú se salvan de la aniquilación yihadista

PILAR CIUDAD SÁNCHEZ

**T**ombuctú, ancestral meca de viajeros y aventureros, custodia en sus ricos archivos la importante tradición escrita africana, prueba de una parte de la historia del desierto del Sahara. Uno de los tesoros de sabiduría más preciados de Tombuctú son sus enormes archivos de manuscritos árabes, escritos en hermosa caligrafía ornamentada, duran-

te los últimos ocho siglos, prueba de una tradición intelectual africana histórica. Los textos son considerados por los expertos tan importantes como los Rollos del Mar Muerto.

Algunos escritos datan del siglo XIII, y fueron acarreados hasta Tombuctú en caravanas de camellos por estudiosos de El Cairo, Bagdad y Persia que

peregrinaron a la ciudad cuando era uno de los mayores centros mundiales de enseñanza islámica, constituyendo una prueba de la antigua erudición escrita africana. En la Edad Media, cuando la ciudad alcanzó su mayor esplendor, contaba con 180 madrazas o escuelas religiosas y una universidad con 20.000 estudiantes.



Un amplio legado del antiguo conocimiento africano que comprende desde documentos religiosos hasta tratados intelectuales de una gran variedad temática: medicina, farmacopea, literatura, poesía, astronomía, óptica, matemáticas, química, derecho, filosofía judicial, arquitectura...

Desde el mes de abril de 2012, los rebeldes islamistas radicales presentes en el territorio del Sahel han atacado repetidamente la herencia histórica y cultural. Destruyeron la "puerta del fin del mundo" en la mezquita Sidi Yahya del siglo XV, declarada por la Unesco Patrimonio Mundial de la Humanidad desde 1988. Los rebeldes justificaron la destrucción del monumento asegurando que es una herejía idólatra, ya que la ley islámica o *sharia* no permite que se rinda

culto a santones y sabios locales para no eclipsar a Alá.

La nueva sede del Instituto Ahmed Baba, construida en 2009 con la ayuda financiera de Sudáfrica, que custodiaba alrededor de 30.000 manuscritos fue asaltada, destruidos sus ordenadores e incendiaron la biblioteca y quemaron muchos documentos que consideraban contrarios a su doctrina. Mohamed Galla Dicko, director del Instituto Ahmed Baba, al verse obligado a abandonar el importante fondo depositado en el mismo, mostraba su preocupación por los daños y pérdidas que se pudieran producir, y además sospecha que los yihadistas podrían intentar recaudar dinero por el saqueo y la venta de los documentos. Manuel Pimentel, ex político, editor y escritor, al conocer el asedio a la ciudad, declaró que la destruc-



Foto: Emilio Labrador

ción de los manuscritos de Tombuctú sería equiparable al incendio de la biblioteca de El Escorial. La condena ha sido unánime por parte de los Gobiernos de países como Estados



Unidos, Rusia, Francia y España, que han lamentado los que califican como crímenes contra el patrimonio cultural de Malí.

No obstante, los ciudadanos han luchado para proteger su legado histórico enterrando los manuscritos en la arena, o trasladándolos escondidos a lugares más seguros. Un periodista de Malí, Adama Diarra, observó cómo unos propietarios introducían sus documentos en bolsas de arroz de 50 kg, para ocultarlos y preservarlos. A finales de agosto de 2012, treinta personas, responsables de bibliotecas familiares de la ciudad, se organizaron y, a bordo de vehículos todoterreno, consiguieron evacuar el 80% de los manuscritos, de manera discreta y protegidos en cajas de seguridad, según relata el diario *Le Monde*.

Sin embargo, en Djenné, otro antiguo pueblo de Malí, situado al sur del territorio

controlado por los rebeldes, se están digitalizando miles de manuscritos históricos, con la colaboración de la British Library, algunos de casi cinco siglos de antigüedad. El proyecto pretendía la recuperación de 200.000 imágenes hasta el pasado mes de julio de 2012.

La situación con los avances rebeldes ha propiciado la ralentización del proyecto, debido a que el combustible y la electricidad fueron racionados. A pesar de ello, los expertos continuaron trabajando. Todo el mundo ha colaborado para salvar la mayor cantidad de documentos, así lo afirma Sophie Sarin, propietaria de un hotel sueco en Djenné, quien trasladó personalmente a Londres una unidad de disco duro en la que guardaba 80.000 imágenes digitales.

En enero de este año una misión militar, compuesta por tropas francesas y de Malí, tomó la ciudad obligando a huir

a los grupos rebeldes. La UNESCO celebró una reunión el 18 de febrero en París para valorar los daños causados por los yihadistas en el patrimonio de la legendaria ciudad. En un primer balance mostraron optimismo, ya que los daños podrían ser menores de lo que se temía. Se estima que se han perdido entre 2.000 y 3.000 manuscritos y que será necesario reconstruir once sarcófagos y mausoleos. La agencia espera el restablecimiento de la seguridad en la zona para enviar a la localidad un equipo de expertos, con el fin de evaluar los daños y concretar un plan de acción.

El tesoro cultural e histórico que ha sobrevivido a termitas, inundaciones, asedios y fanáticos a través de los siglos, sigue estando disperso y en peligro, aunque esperemos que subsista en una forma u otra, para seguir transmitiendo la cultura, la historia y la memoria de África. ■

